

¿Fue la Guerra del Peloponeso una Guerra Mundial? Historia, Memoria y Usos del Pasado

Was the Peloponnesian War a World War? History, Memory, and Uses of the Past



Resumen

Este artículo busca rastrear el origen de una analogía bastante extendida en la historiografía actual, que asimila la Guerra del Peloponeso con las Guerras Mundiales acaecidas en la primera parte del Siglo XX. Se afirma que esta analogía representa un fenómeno de recepción cuya vigencia se debe a la particular interacción entre recepción, memoria y usos del pasado. Por un lado, se analiza la recepción de Tucídides en el contexto de la Primera Guerra Mundial; por otro, el lugar privilegiado que ocupan en la memoria histórica de las sociedades occidentales las dos Guerras Mundiales. Se espera demostrar que la analogía pertenece a los estudios de recepción y no a la historiografía sobre el mundo antiguo.

Esta Investigación fue financiada por la Universidad Autónoma de México.

Palabras clave: Tucídides, Guerra del Peloponeso, Estudios de Recepción, Guerras Mundiales.



Abstract

This article seeks to trace the origin of a fairly widespread analogy in current historiography that assimilates the Peloponnesian War with the World Wars that occurred in the first part of the 20th Century. It is asserted that this analogy represents a phenomenon of reception, whose validity stems from the particular interaction between reception, memory, and the uses of the past. On one hand, the reception of Thucydides is analyzed in the context of the First World War, while on the other, the privileged place that the two World Wars occupy in the historical memory of Western societies is examined. The article aims to demonstrate that this analogy belongs to reception studies rather than historiography about the ancient world.

Keywords: Thucydides, Peloponnesian War, Reception Studies, World Wars.



Autor

Diego Alexander Olivera @ id

Recibido: 31 de enero del 2024
Aceptado: 18 de junio del 2024

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos, Uruguay. Becario posdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México, gracias al Programa de Becas Posdoctorales UNAM. Miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas. Asesor: Ricardo Martínez Lacy

Introducción

El 17 de febrero de 1942, las fuerzas japonesas al mando del General Tomoyuki Yamashita iniciaron la ocupación de la isla de Singapur, al sur de la península de Malaca, donde los británicos tenían la mayor y más importante base militar de su Imperio en el sudeste asiático. La magnitud del desastre para los británicos fue tal que perdieron la vida más de cinco mil soldados y otros cien mil aproximadamente fueron hechos prisioneros. Sin la base de Singapur, la logística imperial sufría un duro revés y Japón tenía vía libre para intentar un golpe de mano en Australia.

Cuarenta años más tarde, el clasicista de Oxford, Simon Hornblower, comparaba la caída de la base de Singapur con la pérdida de Anfípolis durante la primera fase de la Guerra del Peloponeso¹. Anfípolis, conquistada por el estratega ateniense Hagnon, hijo de Nicias, fue la colonia más importante de Atenas en el Quersoneso tracio. Su relevancia estratégica radicaba en las riquezas de la zona a la que los atenienses podían acceder, en especial, la madera y la plata. En 324/323, el General espartano Brásidas capturó la ciudad defendida por una pequeña fracción de atenienses. Aunque se solicitó la ayuda del historiador Tucídides, acantonado en Tasos con varios trirremes, este no pudo llegar a tiempo para evitar la captura. Por ese hecho, fue condenado y exiliado de Atenas.

El artificio retórico que usa Hornblower, la analogía entre la pérdida de Singapur y la toma de Anfípolis, bien podría ser un recurso que ayuda a ilustrar al lector anglosajón sobre la importancia de Anfípolis y lo trascendente de su pérdida. Después de todo, el mismísimo Winston Churchill calificó la caída de Singapur como “el peor desastre en la historia militar británica”². Sin embargo, no se trata de un caso aislado. La tendencia a equiparar la Guerra del Peloponeso con alguna de las dos Guerras Mundiales experimentadas en el siglo XX es más habitual de lo que a priori se supone.

Donald Kagan, en la reedición de su magna obra *La Guerra del Peloponeso*, describe la situación de la siguiente manera:

“Desde la perspectiva de los griegos del siglo V, la Guerra del Peloponeso fue percibida en buena manera como una guerra mundial, a causa de la enorme destrucción de vidas y propiedades que conllevó, pero también porque intensificó la formación de facciones, la lucha de clases, la división

¹ Simon Hornblower, *El mundo griego 479-323 AC* (Barcelona: Crítica, 1985), 171.

² Ángel Bermúdez, “Pearl Harbor: los otros lugares atacados por Japón al mismo tiempo que el puerto (y cómo afectaron la geopolítica mundial)”, *BBC News Mundo*, 05 de diciembre de 2021, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59499468>



interna de los Estados griegos y la desestabilización de las relaciones entre los mismos, razones que ulteriormente debilitaron la capacidad de Grecia para resistir una conquista exterior”³.

Frente a tal afirmación, uno no puede dejar de preguntarse cuál ha sido el procedimiento metodológico realizado por Kagan para llegar a semejante conclusión. ¿Cómo es posible conocer las formas en que fue percibida una guerra llevada a cabo hace más de dos mil años, cuando la información que tenemos sobre ella es fragmentaria y depende en exceso de una sola fuente? Esas preguntas, no obstante, carecen de sentido porque no estamos ante un problema historiográfico sino ante uno de recepción⁴. Los fenómenos de la recepción son políticos y selectivos. A ellos les interesa solo una parte del pasado, aquella que es coherente con sus intereses ideológicos o de clase. El lenguaje de la recepción es diferente del discurso historiográfico. La cuestión es que tendemos a asociar los fenómenos de recepción con otros tipos de discursos, como el cine, el cómic, la novela histórica, etc. Sin embargo, la cultura histórica de una sociedad abarca tanto las producciones culturales como los discursos académicos⁵. En otras palabras, se trata de indagar cómo la sociedad moderna recibe la historia de la Guerra del Peloponeso y por qué elige recordarla como una Guerra Mundial y no como una guerra local y acotada.

A pesar de todo lo anterior, el tema se sigue abordando como una discusión historiográfica. Victor Davis Hanson había defendido la comparación con las Guerras Mundiales en su libro sobre la forma occidental de hacer la guerra, pero cambia de parecer más tarde al equiparla con Vietnam, los Balcanes o los conflictos en Medio Oriente⁶. Esto le valió la crítica del italiano Luciano Canfora, que insiste en la pertinencia de las Guerras mundiales para describir y comprender el carácter de la conflagración bélica que enfrentó a Esparta y Atenas:

“¿Cómo no recordar, en este punto, que también la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que casi cada decisión de los contendientes en lucha fue dictada por el cálculo real político más que por las opciones ideológicas y de principio, fue en todo caso una gigantesca guerra civil? He aquí por qué la analogía más eficaz, para comprender el interminable conflicto 431-404, es el conflicto que abarcó

³ Donald Kagan, *La Guerra del Peloponeso* (Barcelona: Edhasa, 2009), 7.

⁴ No nos detendremos aquí a discutir las diversas perspectivas teóricas respecto de la recepción de la historia. Al respecto, Cf. Lorna Hardwick, *Reception Studies* (New York: Oxford University Press, 2003) y Charles Martindale & Richard Thomas, *Classics and the Uses of Reception* (Oxford: Blackwell, 2006).

⁵ Jörn Rüsen, “¿Qué es la cultura Histórica? Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia”, en *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, editado por K. Füssmann, H.T. Grütter y J. Rüsen (Köln: Böhlau, 1994), 4. “La 'cultura histórica' contempla las diferentes estrategias de la investigación científico-académica, de la creación artística, de la lucha política por el poder, de la educación escolar y extraescolar, del ocio y de otros procedimientos de memoria histórica pública, como concreciones y expresiones de una única potencia mental. De este modo, la 'cultura histórica' sintetiza la universidad, el museo, la escuela, la administración, los medios, y otras instituciones culturales como conjunto de lugares de la memoria colectiva, e integra las funciones de la enseñanza, del entretenimiento, de la legitimación, de la crítica, de la distracción, de la ilustración y de otras maneras de memorar, en la unidad global de la memoria histórica”.

⁶ Victor Davis Hanson, *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece* (Londres: Oxford University Press, 1989), 37. Victor Davis Hanson, *A War Like No Other. How the Athenians and Spartans Fought the Peloponnesian War* (New York: Random House, 2006).





la primera mitad del siglo XX. Y por qué, también, la única definición apropiada para denominarlo es la de «guerra total»⁷.

El eje del debate se desplaza hacia qué tipo de guerra moderna es comparable con la del Peloponeso. Desde esa perspectiva, adquiere todos los rasgos de un debate historiográfico y es tratado como tal. Sin embargo, toda la discusión parte de un supuesto erróneo: la idea de que la Guerra del Peloponeso fue una guerra moderna a pesar de su antigüedad. Habría sido el único conflicto de la Antigüedad que presentó rasgos equiparables a las guerras modernas y desde ese lugar se justifica compararla con los conflictos del presente. Ahora bien, en realidad son los historiadores actuales los que, en un ejercicio de recepción, seleccionan aquellos rasgos “modernos” de la Guerra del Peloponeso en detrimento de todos los demás elementos que son coherentes con el contexto histórico en que tuvo lugar. La modernidad de la Guerra del Peloponeso es un constructo del siglo XX.

Detrás de ese constructo encontramos una figura de la historia griega clásica y su recepción en el pasado siglo; me refiero, claro está, a Tucídides de Atenas, cuya obra sigue siendo la fuente principal para estudiar la Guerra del Peloponeso. Es precisamente a partir de su reconstrucción de los hechos que los historiadores modernos han podido inferir aquello de la “percepción” griega del conflicto. Basta conectar las apreciaciones de Tucídides sobre la guerra que registra con nuestras propias guerras para llegar a la conclusión de que existe un equivalente moderno. Eso es precisamente lo que hace Thomas Palaima:

“The Greek historian Thucydides, himself an Athenian general in the early stages of peloponnesian war, saw at the outset of hostilities that the war would be of a magnitude unmatched in the ancient Greek experience, a true equivalent of our twentieth century world wars”⁸.

Tucídides, entonces, es el referente histórico sobre el que descansa la recepción de la historia de la Guerra del Peloponeso. Por eso el recorrido que aquí se propone comienza con la obra del historiador ateniense y aquellos elementos que permiten entender a la Guerra del Peloponeso como un conflicto excepcional y único. Luego, se indaga el período de entreguerras mundial en el siglo XX para analizar cómo esos elementos fueron recepcionados en pos de dar cuenta de una realidad que superaba todo lo anteriormente experimentado por la civilización occidental. Finalmente, se propone resituar el debate sobre qué tipo de guerra fue la del Peloponeso dentro de los estudios de recepción y de la memoria histórica.


⁷ Luciano Canfora, *El mundo de Atenas* (Barcelona: Anagrama, 2014), 340. Sobre el concepto de “Guerra Total” y su pertinencia para la Guerra del Peloponeso, ver: Diego Alexander Olivera, “La Guerra del Peloponeso como Guerra Total”, *De Rebus Antiquis* no. 10: año 11 (2021): 62-82.

⁸ Thomas Palaima, “Civilian Knowledge of War and Violence in Ancient Athens and Modern America”, en *Experiencing War. Trauma and Society from Ancient Greece to the Iraq War*, editado por Michael Cosmopoulos (Chicago: Ares Publisher, 2007), 14.





En otras palabras, la respuesta a la pregunta que encabeza este trabajo ¿fue la Guerra del Peloponeso una Guerra Mundial? no puede responderse por sí o por no, al contrario, implica indagar sobre los motivos que nos han llevado a asimilar un hecho bélico de la antigüedad con una guerra moderna que constituye un verdadero parteaguas en la historia occidental. La analogía habla más de nosotros, los modernos, que de los antiguos. Es la relevancia que tiene aun hoy la memoria histórica de las dos guerras mundiales lo que exige comprensión. Se tratará de demostrar que, en términos historiográficos específicamente, la analogía trae más problemas que soluciones, distorsiona la imagen de la Guerra del Peloponeso al darle unos rasgos modernos de los que carecían las guerras de la antigüedad, y el resultado es que la excepcionalidad que se le atribuye a las guerras mundiales se proyecta sobre la del Peloponeso, alejándola de su carácter histórico para dotarla de un halo de guerra paradigmática.



“La mayor convulsión que vivieron los griegos”

Los fenómenos de recepción, como la analogía aquí estudiada, no se apoyan en el vacío; siempre se sustentan en un referente histórico que otorga el aval necesario para que la recepción pase por veraz en términos históricos. En este caso, dicho referente es Tucídides de Atenas, historiador y militar del siglo V a.C., autor de una historia que narra la guerra entre Atenas y Esparta, que tuvo lugar del 431 a.C. al 404 a.C. Es él quien le asigna a dicho conflicto el status de guerra sin igual:

“Tucídides, natural de Atenas, narró la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó su trabajo recién declarada la guerra, porque previó que iba a ser grande y más famosa que todas sus precedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo y con toda suerte de preparativos, y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coaligaban a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado. En efecto, esta vino a ser la mayor convulsión que vivieron los griegos y una parte de los bárbaros, y por así decir, incluso la mayoría de la humanidad. Pues los sucesos anteriores a estos y los aun más antiguos resultaban imposibles de conocer con detalle a causa del mucho tiempo transcurrido, y a juzgar por los indicios en que me es dado creer cuando miro lo más atrás posible, estimo que no fueron de gran importancia, ni en cuanto a las guerras ni por lo demás”⁹.

De entrada, Tucídides afirma que la guerra que decidió narrar fue mayor a las anteriores experimentadas por los griegos. Además, las dos potencias enfrentadas se encontraban en el cénit

⁹ Th. I.1. Traducción de Antonio Guzmán Guerra.





de su poder, arrastrando consigo a las demás *póleis*. Como si todo eso no fuera suficiente, advierte que el conflicto afectó también a una parte de los pueblos vecinos (bárbaros) y, por ende, a toda la humanidad. Los hechos, no obstante, contradicen la afirmación del historiador ateniense. El imperio persa apenas se vio afectado por la guerra, y muchos pueblos conocidos por los griegos ni siquiera se dieron por enterados, como en los casos de Cartago y Escitia. De hecho, en la Magna Grecia o en Cirene el impacto de la guerra fue minúsculo.

El objetivo que Tucídides persigue en su descripción de la guerra como única en la historia griega es retórico antes que empírico. Es decir, busca legitimar su lugar como historiador y la elección del tema que ha decidido narrar. En el marco de una cultura agonística como era la griega clásica, era preciso demostrar que el tema elegido, así como las formas de escribir y documentarse, eran suficientes para que la labor de Tucídides fuera considerada relevante. En especial, Tucídides estaba compitiendo con Heródoto de Halicarnaso, autor de una historia de las Guerras Médicas. Dada la magnitud y trascendencia que esta obra tuvo para la civilización griega clásica, era indispensable que Tucídides pusiera su guerra a la par o por encima de ella. De lo contrario, su propio prestigio como historiador sufriría un revés.

Así pues, como si de un alegato jurídico se tratase, el historiador ateniense busca persuadir a los lectores/jueces de que relatar dicha guerra es relevante debido a su magnitud, por ser la mayor convulsión que vivieron los griegos¹⁰. En consecuencia, lo que importa aquí no es tanto si en verdad la Guerra del Peloponeso impactó en todo el mundo conocido o fue mayor a las guerras que le precedieron, sino los modos en que se construye retóricamente la autoridad del historiador frente a su público. Por eso minimiza la importancia de todos los conflictos bélicos anteriores, como una forma de ponerse a la par de Homero y Heródoto, e incluso por sobre ellos, porque su guerra superó en magnitud e importancia las guerras de los helenos contra Troya y contra el persa.

De hecho, es a partir de esa tesis general, que sostiene que las guerras anteriores carecieron de la importancia de la Guerra del Peloponeso, que Tucídides organiza la evidencia histórica. Por eso, inmediatamente después de la introducción nos lleva por la arqueología de Grecia, buscando demostrar, en primer lugar, que en los tiempos remotos no pasó nada digno de mención y, en segundo lugar, que Grecia se enriqueció gracias a la navegación y el comercio marítimo¹¹. Ambos puntos están vinculados, porque a la par que no ocurría nada importante en la Grecia arcaica, se iban echando los cimientos navales y comerciales que permitieron el engrandecimiento de Atenas, Corinto y Corcira, es decir, la grandeza que explica por qué la del Peloponeso fue mayor a las guerras que le precedieron.

Es importante observar la influencia que tuvo la medicina hipocrática y su método en Tucídides. Como señala Carlo Marcaccini, en la medicina antigua el pasado se proyecta hacia el

¹⁰ Como advierte Laurent Pernot, *La Retórica en Grecia y Roma* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013), 47: “El historiador es orador. Tucídides muestra a lo largo de numerosos discursos, una indiscutible facultad retórica, que a la vez que se nutre de los progresos de la época en este terreno, constituye por sí mismo una avanzada”.

¹¹ César Sierra Martín, *Tucídides Archaikologikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso* (Zaragoza: Pórtico, 2017).





futuro según una concepción unilineal y se prolonga en el tiempo. Entonces, en la arqueología, Tucídides usa signos y testimonios para inferir hipótesis plausibles, aun cuando se trate de épocas muy lejanas. En otras palabras, los signos visibles en el presente sirven de puente para acceder a los fenómenos del pasado que ya no son visibles. El tiempo histórico se jerarquiza en un “antes” y un “ahora” en el que este último tiene la supremacía. Si es posible vincular el pasado con el presente es a partir de que el desarrollo ha ido de menor a mayor siendo el presente el momento de máxima evolución que permite la mirada retrospectiva¹².

Ese proceder metodológico permite comprender por qué los antiguos no pudieron realizar nada notable comparado con los griegos contemporáneos al historiador. El devenir político ocupa un lugar de privilegio; si Atenas y Esparta se encuentran en los momentos previos a la guerra en el cénit de su poder, es debido a sus regímenes de gobierno. En este aspecto, Tucídides no innova, sino que, por paradójico que resulte, recupera una tesis de Heródoto¹³. La imposibilidad de los griegos para realizar grandes hazañas mientras estuvo gobernados por los tiranos:

“Por su parte, los tiranos instalados en las ciudades de Grecia, preocupándose solo de lo suyo, tanto en lo referente a sus personas, como en engrandecer a sus familias, gobernaban las ciudades corriendo los menos riesgos posibles, y así nada digno de recordar se hizo bajo su dirección, como no fueran algunas acciones contra sus propios vecinos (los de Sicilia, en efecto, habían alcanzado un poder inmenso). Así, Grecia se vio constreñida de todas maneras y por mucho tiempo a no llevar a cabo en común ningún hecho notable, y a ser, ciudad por ciudad, toda ella pusilánime”¹⁴.

Esparta, a pesar de sufrir las guerras civiles más duraderas, vivió siempre libre de tiranos y tuvo un buen gobierno. Mientras que Atenas, una vez expulsados los pisístratidas, pudo convertirse en una potencia naval a instancias de Temístocles. La conexión entre sistema de gobierno y poder militar es clara:

“Han transcurrido, efectivamente, más de cuatrocientos años hasta el final de nuestra guerra desde el momento en que los lacedemonios respetan un mismo sistema de gobierno, y gracias a ello se hicieron poderosos para influir en los regímenes de otras ciudades. No muchos años después del derrocamiento de la tiranía en Grecia, pues, tuvo lugar la batalla de Maratón que enfrentó a medos y atenienses”¹⁵.

¹² Carlo Maracci, “El método en Tucídides: epistemología e scrittura storica”, en *Tucídides y el poder de la historia*, editado por César Fornis, Antonio Hermosa y Jesús Fernández Muñoz (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2019).

¹³ Hdt. V.78: “Así pues los atenienses acrecentaron su poder. Y es claro, no por una sola cosa sino de todas formas, que la isegoría es algo bueno; y si los atenienses estando tiranizados no eran superiores a ninguno de los vecinos en las guerras, en cambio, librados de tiranos llegaron a ser con muchos los primeros. Por consiguiente, es evidente que mientras estaban sometidos obraban voluntariamente mal, como para un amo, pero tras liberarse cada uno se esforzaba con ardor en trabajar para sí mismo”. Traducción Carlos Schrader García.

¹⁴ Th. I.17.

¹⁵ Th. I.18.





La victoria contra los persas marca el punto de inflexión en el que Grecia adquiere un nivel de fuerza naval y terrestre que justifica la afirmación inicial de que este fue el mayor conflicto en que se vieron envueltos los griegos. Después de esa guerra, el mundo griego se organiza de tal modo que la conflagración parece inevitable.

“Rechazaron todos juntos al bárbaro y poco después, los griegos que se habían liberado del Rey y los que habían combatido como aliados se dividieron, agrupándose unos en torno a los atenienses, otros en torno a los lacedemonios, pues claramente eran estos los dos Estados mas poderosos, ya que los primeros eran una potencia naval, y los segundos terrestre”¹⁶.

El trayecto que propone Tucídides no es sólo su interpretación de los hechos anteriores a la Guerra del Peloponeso, sino también la manera en que busca evidenciar la afirmación de que esta guerra fue superior a las demás¹⁷. Tucídides convierte al lector en testigo de lo antes alegado, en un “poner ante los ojos” del lector lo que se desea mostrar¹⁸. Como señaló hace mucho tiempo atrás Jacqueline de Romilly, el método de Tucídides consiste “en retener únicamente lo más continuo y en dejar que esta continuidad se manifieste sola, a los ojos del lector, a partir de los parentescos que percibe”¹⁹. Por tanto, el empleo de parentescos y correspondencias terminaban por erigir al relato en un ejercicio de demostración. Así pues, lo descrito en la arqueología se corresponde con la afirmación de que nada importante aconteció en la Grecia arcaica, mientras que el resultado final, el ascenso de Atenas y Esparta, se corresponde con la afirmación de que ambas potencias estaban en su máximo poder al momento de la conflagración. De esa manera, todo parece fluir naturalmente; lo que se afirma al principio queda demostrado en la descripción posterior de los hechos.

En conclusión, Tucídides selecciona los datos históricos en función de su objetivo de demostrar que la Guerra del Peloponeso fue mayor a las demás y en ello radica su excepcionalidad. No es casual que recientemente se haya insistido en el carácter tendencioso del historiador ateniense²⁰. En su narrativa, los hechos se ajustan al argumento y no al revés. Esto conspira contra la tesis dominante desde el siglo XIX, que hace de Tucídides un historiador contemporáneo, equivalente a sus homólogos modernos. A diferencia del modelo de historiador representado por Leopold Von Ranke, que buscaba reconstruir los hechos tal y como sucedieron, el historiador griego les asigna a los aspectos retóricos del relato tanto o más valor que a los hechos. Por lo tanto, no es casual entonces que su elocuencia terminara por persuadir también a los modernos de que la Guerra del Peloponeso fue única en su tipo.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Un procedimiento retórico conocido como *enargeia*, muy utilizado por los historiadores antiguos. Cf. Adrienne Zangara, *Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique II siècle avant J.C- II siècle après J.C.* (Paris : Librairie Philosophique J. Vrin, 2007).

¹⁸ Bárbara Cassin, “Procedimientos sofisticados para construir la evidencia”, en C. Levy y L. Pernot, *Decir la evidencia (filosofía antigua y retórica)* (Val de Marne: Cuadernos de Filosofía de la Universidad de París, 1997).

¹⁹ Jacqueline de Romilly, *Tucídides. Historia y Razón*. (Madrid: Crítica, 2013), 31.

²⁰ César Sierra Martín, “La Liga de Delos en la ‘Alta Pentecontecia’. Primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides”, *Polis. Revistade ideas y formas políticas de la Antigüedad* no. 25 (2013): 131-162.





Tucídides y la historia universal

La conflagración ático-lacedemónica fue, en verdad, la suma de dos conflictos diferentes: la Guerra Arquidámica (331-321 a.C.) y la Guerra de Decelia (313-304 a.C.), con un intervalo marcado por la llamada Paz de Nicias (321 a.C.). La visión unitaria que hoy tenemos del conflicto se debe a la forma en que Tucídides eligió narrarlas como un solo evento. Pero, es sabido que en el siglo IV los historiadores y políticos no tenían tan claro eso de que ambos conflictos eran parte de una misma guerra. La estrategia narrativa de Tucídides ha sido objeto de considerable debate entre los clasicistas modernos. Pero Luciano Canfora ha ido más lejos que otros al considerar que la elección de narrar ambos conflictos como uno solo tiene un equivalente moderno en las Guerras Mundiales. Según el filólogo italiano, Tucídides comprendió que la Guerra de Decelia no era sino consecuencia de los eventos acaecidos durante la Guerra Arquidámica y la incapacidad de la Paz de Nicias de resolver las tensiones satisfactoriamente. En esa línea, la historia encuentra un paralelo en el siglo XX:

“Al contrario que sus contemporáneos, así como de los historiadores y políticos del siglo siguiente, Tucídides —ya lo hemos recordado— intuyó la sustancial unidad del conflicto abierto en la primavera de 431 a. C. con el ultimátum espartano y cerrado con la capitulación de Atenas, en abril de 404. Tal visión unitaria encuentra un notorio paralelismo con la valoración de las dos guerras mundiales que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX como fases de un mismo conflicto. En ambos casos se trata de dos periodos bélicos prolongados, en cuyo intervalo se producen conflictos menores y tensiones en otras áreas, de modo que la paz misma que concluye el primero de los dos (la paz de Nicias en el primer caso, la paz de Versalles en el segundo) es percibida como algo provisional”²¹.

La observación de Canfora busca reforzar su tesis de que la analogía es eficaz para comprender la guerra entre la Liga de Delos y la del Peloponeso. Sin embargo, aquí traslada el eje del argumento, de los hechos a la escritura de los mismos. Es decir, no sólo en los hechos y en la percepción de los mismos la Guerra del Peloponeso fue equiparable a una Guerra Mundial, sino también en las formas en que Tucídides decidió registrarla. Esto lleva el problema específico de la analogía al campo mismo de la historiografía antigua. Para ser claros, si la Guerra del Peloponeso fue una Guerra Mundial, y Tucídides escoge narrarla como tal, entonces, su *Historia* ¿debe entenderse como una Historia Mundial?

²¹ Luciano Canfora, *El Mundo de Atenas* (Barcelona: Anagrama, 2014), 271.





En primer lugar, la estrategia no era del todo novedosa. Los modos utilizados por los historiadores de la antigüedad para crear un acontecimiento eran conocidos como “coligación”²². Eso es lo que hace Tucídides al unir varios episodios distintos y dotarlos de un sentido de unidad. Que nos resulte familiar tiene más que ver con la recepción de la obra de Tucídides que de su historiografía. Contra el argumento de Canfora existen muchos conflictos militares, además de las Guerras Mundiales, que a pesar de ser distintos pueden estudiarse como una unidad. La Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748) y la Guerra de los Siete Años (1756-1763) son un buen ejemplo de ello. La primera marcó el ascenso de Prusia como gran potencia, desafiando la supremacía austriaca en Alemania; la segunda fue un intento de Austria por revertir esa situación. En ese sentido, el Tratado de Aquisgrán (1748), que puso fin a la Guerra de Sucesión Austriaca, fue tan provisional como la Paz de Nicias o de Versalles. Los siguientes ocho años, Austria se preparó para atacar a Prusia y recuperar la Silesia.

Segundo, hay un consenso entre los clasicistas respecto de que es a partir de Éforo de Cime, en el siglo IV a.C., que la idea de una Historia Universal, que abarque la totalidad de la geografía conocida, comienza a ser una empresa historiográfica factible²³. Más tarde, Polibio desarrolla con fuerza este pensamiento. Su objetivo explícito es comprender “cómo y por qué género de constitución política fue derrotado casi todo el universo en un término de cincuenta y tres años no cumplidos, y cayó bajo el imperio indisputado de los romanos”²⁴. El suyo es ya un proyecto de historia global. Pero su trabajo se ve influenciado por sus predecesores del siglo IV, Éforo y Teopompo, y no por Tucídides. Parmeggiani indica que:

“the concept itself of “universal history” in Polybius would be unthinkable without that of Ephorus as a premise, for Ephorus was the very first historian who stressed the dramatic impact of Western events on Greek affairs, and therefore also stressed the necessity of a wider view of events as a means for correctly understanding and describing each of them; Polybius’ “contemporary universal history” focused on the extraordinary ascent of Rome, and is conceptually close to Theopompus’ own “contemporary universal history”, which focused on the extraordinary ascent of Philip II”²⁵.

En otras palabras, Tucídides no pudo influenciar de manera directa a Polibio porque la idea misma de una historia universal le era ajena. Fue, en cambio, bajo la mediación de los historiadores del siglo IV que Tucídides influyó en Polibio. La distancia que separa a la historiografía del de la del siglo siguiente es significativa. Porque si se acepta que la noción de

²² Sara Pomeroy *et al.*, *La Antigua Grecia. Historia Política, Social y Cultural* (Barcelona: Crítica, 2001), 317.

²³ Giovanni Parmeggiani, *Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca* (Bologna: Pàtron Editore, 2011).

²⁴ Plb. I.5. Traducción de Manuel Balasch Recort.

²⁵ “El concepto mismo de ‘historia universal’ en Polibio sería impensable sin el de Éforo como premisa, ya que Éforo fue el primer historiador que destacó el impacto dramático de los eventos occidentales en los asuntos griegos, y por lo tanto también subrayó la necesidad de una visión más amplia de los acontecimientos como un medio para comprender y describir correctamente cada uno de ellos; la ‘historia universal contemporánea’ de Polibio se centró en el extraordinario ascenso de Roma, y está conceptualmente cerca de la propia ‘historia universal contemporánea’ de Teopompo, que se enfocó en el extraordinario ascenso de Filipo II”. Giovanni Parmeggiani, “Polybius and the Legacy of Fourth-Century Historiography”, en *Polybius and His Legacy*, editado por Nikos Mitsios y Melina Tamiolaki (Berlin-Boston: De Gruyter, 2018), 294-295.





historia universal, global o mundial era ajena al horizonte historiográfico del siglo V, entonces, por defecto, también debe considerarse extraña la idea de narrar una guerra de carácter universal, global o mundial. Simplemente, la historiografía griega del siglo V seguía siendo una historiografía local, centrada en narrar los eventos que atañen a Grecia. En esto, el historiador ateniense no engaña: ha decidido narrar la guerra porque fue la más grande confrontación entre griegos. El impacto en los bárbaros y en el resto de los hombres es secundario en su argumento.



Arqueología de una analogía

El 28 de junio de 1914, el Archiduque Fernando de Habsburgo, heredero del Imperio Austro-Húngaro, fue asesinado en la ciudad de Sarajevo, capital de la provincia de Bosnia Herzegovina, por el nacionalista Gavrilo Princip. La negativa del gobierno serbio a entregar al asesino fue el desencadenante de una serie de eventos que terminó en una guerra que pronto abarcó a toda Europa. La Gran Guerra como se la conoció en un primer momento fue un punto de inflexión en la historia europea. Sus contemporáneos creyeron asistir a un conflicto de breve duración y escaso daño. Por el contrario, los avances industriales y tecnológicos aplicados a la guerra dieron lugar a un conflicto largo, de desgaste, con una magnitud de destrucción nunca antes vista. Se peleaba con tácticas del siglo XIX pero con armas del siglo XX.

Es en ese contexto que la lectura de Tucídides adquiere una nueva relevancia y despierta una serie de novedosas interpretaciones. Si bien es cierto que en el pasado habían existido casos en que el historiador ateniense y su obra se percibían como análogas a hechos contemporáneos, ninguno de ellos tuvo la magnitud y trascendencia que ha tenido la recepción de Tucídides en la primera mitad del siglo XX. Así, por ejemplo, a mediados del Siglo XVIII Gabriel Bonnot de Malby escribía:

“Bien sé que mientras leía, el otro día, la Historia de Tucídides, creí percibir, en medio de la justa relación de las locas y necias pasiones de los griegos, el retrato de los que agitan los estados actuales de Europa, y lo que nos arrojará a una miserable servidumbre, como esclavizaron a las repúblicas griegas, si, en algún período futuro, otro Filipo de Macedonia se levantara contra nosotros”²⁶.

²⁶ Gabriel Bonnot de Malby, 1769, citado en Benjamin Earley, *The Thucydides Turn. (Re) Interpreting Thucydides' Political Thought Before, During and After the Great War* (London: Bloomsbury, 2020), Cap. 01.



Sin embargo, esta forma de aproximación al pasado grecorromano, desde una noción de cercanía entre el individuo moderno y su equivalente antiguo, fue perdiendo terreno después del período revolucionario. La reacción conservadora a los usos y abusos que los termidorianos habían hecho del mundo clásico fue la de negar cualquier semejanza entre el mundo moderno y la antigüedad. La cercanía dejaba lugar a una forma de aproximación al pasado atravesada por la idea de lejanía²⁷. Leer a Tucídides pasó entonces a tener un valor limitado, a comprender la polis griega y su contexto histórico particular.

Eso cambió a principios del siglo XX. La Gran Guerra Europea de 1914-1918 permitió volver a leer las páginas de *La Guerra del Peloponeso* desde una noción de cercanía. Un testimonio de esto lo ofrece el afamado historiador Arnold Toynbee:

“La guerra de 1914 me encontró explicando a Tucídides a los estudiantes de Balliol que se preparaban para seguir las Literae Humaniores; y en ese momento mi entendimiento se iluminó de súbito. La experiencia por que estábamos pasando en nuestro mundo actual ya había sido vivida por Tucídides en el suyo. Ahora, en una nueva lectura, lo comprendía en otra forma, percibía el verdadero significado de sus palabras, los sentimientos latentes en sus frases, que sólo ahora me conmovían, al hallarme a mi vez en esa crisis histórica que le indujo a escribir su obra. Tucídides, tal se veía, había pisado antes ese mismo terreno. Él y la generación a que pertenecía habían estado antes que yo, antes que mi propia generación, en el estadio de la experiencia histórica al que respectivamente habíamos arribado; en realidad, su presente había sido mi futuro. Pero esto convertía en absurda la notación cronológica que calificaba a mi mundo como “moderno” y como “antiguo” al de Tucídides. Pese a lo que pudiera sostener la cronología, el mundo de Tucídides y el mío propio acababan de probar que eran filosóficamente contemporáneos”²⁸.

En otras palabras, el conocimiento que aportaba leer a Tucídides no era sólo histórico; su obra contenía verdades universales que permitían comprender el presente. La conversión de Tucídides de ser un historiador importante de la antigüedad a ser un referente del pensamiento filosófico y político de la Grecia Clásica es el gran cambio operado en el contexto de las dos guerras mundiales. Como observa Benjamin Earley:

“The reception of Thucydides in the early twentieth century is different because it is only then that the Greek historian began to be presented, gradually at first, as the single most important exponent of ancient political thought still relevant today [...] that the first half of the twentieth century produced a number of esoteric interpretations of the History of the Peloponnesian War, deeply influenced by the experience of the Boer Wars and particularly the Great War”²⁹.

²⁷ Diego Alexander Olivera, “La Grecia Clásica como paradigma en la modernidad occidental”, *Corsario Rojo* no. 04 (Invierno Austral, 2023): 78-102.

²⁸ Arnold Toynbee, *La civilización puesta a prueba* (Buenos Aires: Emecé, 1967), 12.

²⁹ “La recepción de Tucídides a principios del siglo XX es diferente porque fue solo entonces cuando el historiador griego comenzó a ser presentado, gradualmente al principio, como el exponente más importante del pensamiento político antiguo que sigue siendo relevante hoy en día [...] La primera mitad del siglo XX produjo una serie de interpretaciones esotéricas de la Historia de la Guerra del Peloponeso, profundamente influenciadas por la experiencia de las Guerras Bóer y, particularmente, de la Gran Guerra”. Benjamin Earley, *The Thucydides Turn*.





En particular, dos aspectos de Tucídides facilitaban la correspondencia con el presente. En primer lugar, la concepción de la guerra como un evento excepcional, superior y diferente a todo lo experimentado con anterioridad. Segundo, las descripciones realistas del conflicto, sus motivaciones y consecuencias podían fácilmente dar la impresión de semejanza con lo vivido en las trincheras de Europa. En Gallipoli el soldado Orlo Williams, quien luego sería Secretario de la Cámara de Comunes, leía a Tucídides en su tiempo libre. Más tarde, escribiría al respecto:

“In this spirit I made again the acquaintance of Thucydides, who kept me going many weeks of the Dardanelles campaign, amazed at the modernity of his outlook and the extraordinary political insight reflected in his set speeches. Again and again an exclamation was forced to one’s lips by an expression particularly apt to the conditions of 1915. That wonderful chapter of condensed acumen, for instance, in which he shows that the general political feature of States determined their sympathies in the direction of Athens or Sparta, as the case might be, could have been applied with hardly a word changed to the factors which determined the sympathies of nations in 1915 toward the Allies or the Central Powers. It was impossible not to leave Thucydides with the conviction that he is unsurpassed among political historians, and that, in particular, the funeral oration of Pericles is the supreme tribute to the fallen soldiers of a free State for all time, leaving nothing to be said, no emotion unexplored, and no grace of expression to be added. The peculiar applicability to our own expedition of the account of the Athenian expedition against Syracuse was happily hidden from me till later”³⁰.

En efecto, Earley señala que Tucídides era bastante leído en el frente por los soldados ingleses. Incluso David Lloyd-George, Premier británico desde 1916, le regaló una traducción de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* a Winston Churchill después del desastre de Gallipoli. También en Francia, el cabo Albert Thibaudet llevaba consigo, en su bolsa de soldado, además de Montaigne y Virgilio, a Tucídides. Más tarde, en 1922, en su ensayo *La campaña de Tucídides*, Thibaudet presenta ciertas similitudes entre uno y otro conflicto, como la talasocracia ateniense y la británica o el militarismo prusiano y el espartano³¹. En Alemania, los últimos años de la guerra dan lugar a un profuso debate sobre el ocaso del imperio a la luz del texto tucidideo en que participan Friedrich Meinecke, Eduard Schwartz y Eduard Meyer, entre otros³². En conclusión, para 1917 estaba bastante instalada, en cierta parte de la sociedad europea, la idea de que la Gran Guerra era equiparable a la Guerra del Peloponeso.

³⁰ “Con este espíritu, volví a familiarizarme con Tucídides, quien me acompañó durante muchas semanas de la campaña de los Dardanelos, asombrado por la modernidad de su perspectiva y el extraordinario discernimiento político reflejado en sus discursos. Una y otra vez, una exclamación se escapaba de mis labios por una expresión particularmente apropiada para las condiciones de 1915. Ese maravilloso capítulo de agudeza condensada, por ejemplo, en el que muestra que la característica política general de los Estados determinaba sus simpatías hacia Atenas o Esparta, según fuera el caso, podría haberse aplicado con apenas una palabra cambiada a los factores que determinaron las simpatías de las naciones en 1915 hacia los Aliados o las Potencias Centrales. Era imposible dejar a Tucídides sin la convicción de que es insuperable entre los historiadores políticos y que, en particular, el discurso fúnebre de Pericles es el homenaje supremo a los soldados caídos de un Estado libre por todos los tiempos, sin dejar nada por decir, ninguna emoción sin explorar y ninguna gracia de expresión por añadir. La peculiar aplicabilidad a nuestra propia expedición del relato de la expedición ateniense contra Siracusa, afortunadamente, me fue oculta hasta más tarde”. Orlo Williams, ‘Some treasured books of an English soldier’ (originally published in the *New Statesman*, reprinted in *The Living Age*, May, 1919), 469.

³¹ Jacques Cantier, “La guerre du Péloponnèse au miroir de la grande guerre : le territorial Thibaudet en campagne avec Thucydide”, en *Ombres de Thucydide*, editado por V. Fromentin, S. Gotteland y P. Payen. (Pessac: Ausonius, 2019), 723-732.

³² Paulo Butti de Lima, “Tucidide e il crollo degli imperi”, en *Ombres de Thucydide*, 709-721.





En el mundo académico anglosajón, esto dio lugar a una proliferación de analogías y correspondencias. Una de ellas fue la obra de Terrot Reaveley Glover, *De Pericles a Filipo*, publicada en 1917³³. Glover, que era profesor de latín en Cambridge y conferencista bautista, busca allí comprender el origen del realismo empírico de Tucídides. Concluye que le viene dado por su experiencia en el exilio. De ahí que sus reflexiones tengan carácter universal y no particular. El exilio le permite al historiador trascender las pasiones y las lealtades parroquiales para acceder al hombre más allá de los límites nacionales. En consecuencia, el realismo de Tucídides es lo que facilita la similitud entre el siglo V a.C. y el mundo contemporáneo.

Sin embargo, la obra de Glover mantiene la tónica de Toynbee, en tanto que percibe la semejanza y la modernidad de Tucídides pero no establece una relación tajante. Es decir, aún no se afirma que la Guerra del Peloponeso fue una guerra mundial. Ese paso decisivo, que definirá el acercamiento al conflicto ático-lacedemonio de parte de los clasicistas a lo largo del siglo XX, lo dará el académico de Oxford, Gilbert Murray.

Nacido en Sidney, Australia, Murray es considerado por muchos como la máxima autoridad en la Antigua Grecia de la primera mitad del siglo XX. Cuando la Gran Guerra comenzó, ya había traducido una buena cantidad de obras teatrales y publicado varios estudios sobre la literatura griega. El lugar que Murray ocupaba en el campo de los Estudios Clásicos a principios de siglo es fundamental para comprender por qué su uso de la analogía tuvo tanta repercusión y éxito. Lo hizo por primera vez en una serie de conferencias dictadas en Londres en 1918, que luego fueron recuperadas en un libro sobre Aristófanes³⁴. Allí afirma que:

“I propose to-day to consider the impression made on Athenian society by that long and tremendous conflict between Athens and Sparta which is called the Peloponnesian War, using the light thrown by our own recent experience. That war was in many respects curiously similar to the present war. It was, as far as the Hellenic peoples were concerned, a world war”³⁵.

Si bien primero admite que se trata de una “curiosa similitud”, luego advierte que en el contexto específico del mundo griego, aquello fue una Guerra Mundial. En otras palabras, puede que no sea igual a los conflictos modernos, pero para el pensamiento griego clásico, aquello fue una conflagración global. Murray corre el eje del problema: ya no se trata de la luz que los antiguos pueden arrojar para comprender el mundo actual, sino de cómo la realidad

³³ Terrot R. Glover, *From Pericles to Philip* (New York: Macmillan, 1917).

³⁴ Según Paulo Butti de Lima, “Tucidide e il crollo degli imperi”, en *Ombres de Thucydide*. E. Bethe publicó en 1917 un artículo titulado “Athen und der Peloponnesische Krieg im Spiegel des Weltkrieges” donde “la Guerra del Peloponeso representa, en el microcosmos griego, lo que la guerra actual representa para Europa”. Si bien podría tratarse de una referencia anterior a la de Murray, que hace de la guerra del Peloponeso una guerra mundial de la antigüedad, no fue trascendente. En parte, porque Bethe no gozaba de la fama que sí tenía Murray dentro del campo de los Estudios Clásicos, pero también porque fue en el mundo anglosajón donde más éxito tuvo la analogía.

³⁵ “Propongo hoy considerar la impresión que causó en la sociedad ateniense ese largo y tremendo conflicto entre Atenas y Esparta, que se denomina la Guerra del Peloponeso, utilizando la luz arrojada por nuestra propia experiencia reciente. Esa guerra fue, en muchos aspectos, curiosamente similar a la guerra actual. Fue, en lo que respecta a los pueblos helénicos, una guerra mundial”. Gilbert Murray, *Aristophanes and the War Party: A Study in the Contemporary Criticism of the Peloponnesian War* (London: Allen and Unwin, 1919), 7-8.





contemporánea permite entender el mundo griego. La Guerra del Peloponeso ya no se invoca para dar cuenta del conflicto mundial; en cambio, es este el conflicto que ahora permite hacer inteligible aquella guerra. El australiano mantendrá su tesis hasta sus últimos años. Así, todavía en 1946 escribía:

“Podría señalarse asimismo la anterior guerra reñida en el siglo V entre Atenas y Esparta, cada una con sus respectivos aliados, acerca de la cual poseemos tan abundantes testimonios de primera mano en Tucídides y en Aristófanes. Igual que en 1914 o que en 1939, una rica potencia naval democrática con un imperio marítimo, llena de interés por todas las formas de vida social, artística e intelectual se vio enfrentada con una potencia continental militarista y reaccionaria que había sacrificado la mayor parte de su anterior cultura en aras de la eficacia sólida en la guerra. A grandes rasgos la semejanza es evidente y lleva a un parecido en el detalle que a veces es sobrecogedor. En una ocasión, por ejemplo, los espartanos, burlado su bloqueo por el dominio ateniense del mar, decidieron hundir sin miramientos cualquier barco que encontraran a flote, fuera de la nacionalidad que fuera. Es evidente que la “campana submarina sin restricciones” del almirante Tirpitz no fue toda invención suya”³⁶.

Ahora, no sólo afirma que la Guerra del Peloponeso fue igual a una Guerra mundial, también observa que una de las tácticas más emblemáticas de este último conflicto fue, en esencia, un invento griego. Sin embargo, el argumento sigue siendo el mismo que vimos antes: si el conflicto entre Atenas y Esparta nos resultan tan semejantes a las guerras mundiales, es porque, de hecho, eso es lo que fue; una guerra mundial de la Antigüedad. Con esto, Murray sienta las bases para una interpretación que más tarde sería amplificada y reproducida por la historiografía occidental.

Tres años más tarde, del otro lado del Canal de la Mancha, en la *Revue des Études Grecques*, Waldemar Deonna recupera la analogía y establece la comparación en cuatro niveles: la devastación material, las consecuencias políticas, las sociales y el aumento del misticismo. Lo más llamativo, no obstante, es que, a diferencia de Murray, en su interpretación, Atenas, la potencia marítima, es equiparable a Alemania:

“Ainsi s'apparente l'impérialisme d'Athènes dans la seconde moitié du ve siècle à celui de l'Allemagne au début du xxe [...] La guerre du Péloponnèse est une lutte à mort entre deux États puissants. L'un, Sparte, l'est depuis longtemps déjà, dirigeant la vieille confédération péloponnésienne. L'autre, Athènes, est grisé par le succès rapide qui, depuis la guerre médique, lui a permis de constituer son empire maritime, un peu comme l'Allemagne, souriant de l'obscurité après ses victoires de 1870, a éprouvé le vertige de sa grandeur, et a voulu brutalement réaliser le même rêve qui hantait l'esprit des Athéniens du temps de Périclès et des démagogues ses successeurs. Orgueil de parvenu qui marche à un fatal écrasement”³⁷.

³⁶ Gilbert Murray, *Grecia Clásica y Mundo Moderno* (Madrid: Editorial Norte y Sur, 1962), 207.

³⁷ Waldemar Deonna, “L'éternel présent. Guerre du Péloponnèse (431-404) et Guerre mondiale (1914-1918) (suite et fin)”, *Revue des Études Grecques* Tomo 35 : fascículo 161 (1922): 145.





La posición política de Deonna es conservadora, por eso, al contrario del liberal Murray, no ve correspondencia entre las potencias de la Entente con la Liga de Delos. Deonna recupera la tesis tucidéida, que responsabiliza al miedo que el ascenso de Atenas despertó en Esparta como la causa de la guerra, similar al temor que el poder naval de Alemania despertó en Gran Bretaña³⁸. En consecuencia, la ambición imperial de Atenas y de Alemania es el desencadenante de la catástrofe. Además, sobre la ruina de Europa y Grecia se erige una nueva potencia, Estados Unidos y Macedonia sucesivamente. Por último, a modo de advertencia, indica en tono profético que “Les Grecs n'ont pu éteindre le triste souvenir de la guerre du Péloponnèse, pas plus que nous ne pourrons oublier la guerre mondiale, tant les conséquences sociales en ont été déjà et en seront encore immenses”. En esas líneas, Deonna sintetiza el porqué de la vigencia que aún tiene la analogía. La actualidad, como veremos más adelante, que poseen aún las guerras mundiales acontecidas en la primera parte del siglo XX explica la tendencia a seguir pensando la Guerra del Peloponeso en clave de guerra mundial.

De nuevo en el Reino Unido, en el campo de la teoría y filosofía política, la analogía de Tucídides tendría un recorrido diferente al que adoptaba entre los clasicistas. Aquí, era todavía pertinente leer a Tucídides en función de lo que podía aportar a la comprensión del presente. Lo que va a ser relevante de su obra es el realismo. Sin embargo, como Neville Morley observa, en la recepción hay tres niveles de realismo que interactúan, pero es preciso individualizarlos³⁹. Por un lado, el llamado realismo empírico, el retrato duro y frío de los hechos. Luego, la descripción de la naturaleza y psicología humana, lo que se podría definir como realismo de la sensibilidad. Finalmente, el realismo teórico o doctrinal que reconoce la existencia de lecciones que el mundo moderno puede aprehender del pasado descrito por Tucídides. Este último es el que está en boga hoy en día como parte del Campo de las Relaciones Internacionales. Su génesis hay que rastrearla también en el período posterior a la Primera Guerra Mundial. Y entre los libros de referencia que fueron dando forma a dicho realismo se encuentra el de Frederick Abbott, publicado en 1925.

Durante la mayor parte del siglo XIX, Tucídides fue considerado un historiador científico, homólogo de los historiadores modernos. La Gran Guerra marcó un cambio en dirección a concebir al historiador ateniense como un exponente del pensamiento político clásico, su carácter filosófico sale a la luz. En esa línea, Abbott se interesa por el valor de Tucídides como analogía histórica para comprender un mundo desgarrado por la guerra. En otras palabras, ofrecer una lectura didáctica que sirviera para educar a los modernos estudiantes de política. Para eso, era necesario dotar a las reflexiones tucideas de una naturaleza ahistórica:

“Thucydides ... having started with no illusions, either as to divine providence or as to human wisdom, suffers no disillusion. Amid the wrecks of men and cities he steers a clear course; in this tossing sea of madness he holds fast to his own sanity: his feet ever firm upon solid fact. He

³⁸ Th. I.23. 5-6.

³⁹ Neville Morley, “Thucydides: The Origins of Realism?”, en *The Edinburgh Companion to Political Realism*, editado por M. Hollingsworth y R. Schuett (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2018).






confronts events as a scientist confronts Nature: aware that what is happening has happened before and will necessarily happen again in the future”⁴⁰.

Por tanto, la de Tucídides es una sabiduría universal y atemporal que puede ser empleada para entender el devenir de las relaciones interestatales, el imperialismo y la democracia en cualquier momento histórico. En otras palabras, las condiciones económicas, políticas y culturales pueden cambiar, pero la naturaleza humana permanece inmutable. De ahí que la descripción que Tucídides ofrece del comportamiento de los griegos durante la Guerra del Peloponeso pueda resultar semejante y contribuir a comprender el comportamiento de los europeos durante la Gran Guerra. Después de Abbott, los analistas de Relaciones Internacionales continuaron recurriendo a Tucídides para obtener lecciones que pudieran ayudar a explicar los fenómenos del presente. Esta actitud también fue producto del impacto que tuvieron las Guerras Mundiales en nuestras formas de leer la *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

En síntesis, la recepción de Tucídides durante la Gran Guerra de 1914-1918 dio lugar, primero, a una analogía entre ambos conflictos, y, en segundo lugar, a lecturas disímiles. Mientras los clasicistas procuraron entender la excepcionalidad de la Guerra del Peloponeso a partir del carácter no menos excepcional de su propia conflagración bélica, llegando a la conclusión de que la guerra narrada por el ateniense era lo más cercano a una de carácter mundial en la Antigüedad, los analistas políticos buscaron comprender la debacle de la civilización industrial expresada en esa guerra sin igual que fue el conflicto entre las potencias Centrales y la Entente. Para ello, recurrieron a Tucídides, cuyas observaciones y análisis fueron dotados de una sapiencia que estaba más allá de los límites temporales y culturales. La Primera Guerra Mundial, más que el método científico, fue quien realmente convirtió a Tucídides en uno más de nosotros los modernos.



El eterno presente

Las Guerras Mundiales son el hecho histórico más traumático del siglo XX en el mundo occidental. Junto al Holocausto, constituyen un período histórico privilegiado por la memoria, del que puede dar testimonio el amplio número de estudios sobre la memoria histórica que lo tienen por protagonista⁴¹. Pero también es notable su amplia presencia en diversos medios culturales, en

⁴⁰ "Tucídides, al comenzar sin ilusiones, ni en cuanto a la providencia divina ni a la sabiduría humana, no sufre desilusión alguna. En medio de los escombros de hombres y ciudades, mantiene un rumbo claro; en este mar turbulento de locura se aferra a su propia cordura: sus pies siempre firmes sobre el hecho sólido. Enfrenta los acontecimientos como un científico enfrenta la Naturaleza: consciente de que lo que está sucediendo ha sucedido antes y necesariamente volverá a suceder en el futuro". Frederick G. Abbott, *Thucydides: A Study in Historical Reality* (London: Russell & Russell, 1925), 163.

⁴¹ Josefina Cuesta Bustillo, "Memoria e Historia: un estado de la cuestión", *Ayer* no. 32 (1998): 203-246.





el cine, con películas tales como *Rescatando al soldado Ryan*, *La delgada línea roja*, *La lista de Schindler*, *Bastardos sin Gloria*, *Dunkerque*, 1917 o *Hasta el último hombre*. En el mercado editorial, autores como Anthony Beevor, James Holland o Max Hasting consiguen éxitos de ventas, y las editoriales no cesan de reeditar a Ana Frank o la obra de Winston Churchill. Entre los fans de los videojuegos han tenido mucha aceptación algunos como *Battlefield 1942*, *Medal of Honor Allied Assault*, *Comandos*, *Call of Duty: World at War*, y *Return to Castle Wolfenstein*, sobre la II Guerra Mundial, mientras que *Battlefield 1*, *Valiant Hearts: The Great War*, *Battle of Empires* o *Red Wings* destacan entre los que se sitúan en escenarios de la I Guerra Mundial. En *streaming*, se pueden ver desde series de culto como *Band of Brothers* y su secuela *The Pacific* (HBO) hasta las más recientes *The Liberator* (Netflix) o *SAS: Rogue Heroes* (HBO Max).

Pierre Nora define la memoria como “un lazo vivido en el presente eterno”, por tanto, encarnado por grupos vivientes en permanente evolución. La historia, en cambio, es una representación. La memoria sacraliza el recuerdo y le da un status que lo privilegia⁴². No es casual, entonces, que las guerras mundiales sean constantemente presentificadas en la sociedad occidental. A modo de ejemplo, se puede citar, en primer lugar, la reacción de diversos actores durante la pasada pandemia de Covid 19. En EE.UU. los efectos de la misma fueron comparados con el ataque japonés a Pearl Harbor por el Director General de Salud⁴³; mientras, en el Reino Unido, la Reina Isabel II, en su discurso a la nación, señaló que el distanciamiento social le hizo recordar su primera transmisión radial, el 13 de Octubre de 1940, cuando habló sobre la migración de niños en el marco de dicha guerra⁴⁴. Segundo, la propaganda rusa, en el contexto de la actual guerra de Ucrania, establece una correlación constante con la llamada Gran Guerra Patria, nombre oficial de la II Guerra Mundial en Rusia. El presidente Vladimir Putin suele trazar un paralelismo entre la Europa actual y el régimen nazi como modo de justificar la invasión a su vecino⁴⁵. Su contrincante no se queda atrás. El ícono de la resistencia ucraniana frente al régimen comunista de la URSS, y colaborador del nazismo, Stepan Bandera, ha sido recuperado por el gobierno de Kiev como estandarte en la guerra contra Rusia⁴⁶. De hecho, uno de los aliados más cercanos de Ucrania, su vecino Polonia, aún mantiene una disputa diplomática con Kiev por un evento acaecido durante la Segunda Guerra Mundial, la llamada Masacre de Volinia, en que los nacionalistas ucranianos llevaron a cabo una limpieza étnica contra la población polaca⁴⁷.

La propia Guerra de Ucrania ha vuelto a poner sobre la palestra una expresión muy común en tiempos de la Guerra Fría: la Tercera Guerra Mundial. Es decir, la posibilidad de una escalada que

⁴² Pierre Nora, *Les Lieux de mémoire* (Paris: Gallimard, 1992).

⁴³ “Coronavirus: “Este será nuestro Pearl Harbor, nuestro 11 de septiembre”, dijo el médico de la Casa Blanca”, *La Nación*, 05 de abril de 2020, <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-eeuu-alerta-pearl-harbor-11-septiembre-nid2351065/>

⁴⁴ “Isabel II invoca el espíritu de la Segunda Guerra Mundial para vencer al coronavirus”, *RTVE.es/AGENCIAS*, 05 de abril de 2020, <https://www.rtve.es/noticias/20200405/isabel-ii-invoca-espiritu-segunda-guerra-mundial-para-vencer-coronavirus/2011463.shtml>

⁴⁵ Javier G. Cuesta, “Putin evoca Stalingrado para llevar la invasión de Ucrania “hasta el final””, *El País*, 02 de febrero 2023, <https://elpais.com/internacional/2023-02-02/putin-evoca-stalingrado-para-llevar-la-invasion-de-ucrania-hasta-el-final.html>

⁴⁶ Cristian Segura, “El mito del líder fascista Stepan Bandera solivianta a los aliados de Ucrania”, *El País*, 07 de enero de 2023, <https://elpais.com/internacional/2023-01-08/el-mito-del-lider-fascista-stepan-bandera-solivianta-a-los-aliados-de-ucrania.html>

⁴⁷ Jacek Lepiarz, “Masacre de Volinia: Polonia sigue esperando disculpa de Kiev”, *DW*, 10 de julio de 2023, <https://www.dw.com/es/masacre-de-volinia-polonia-sigue-esperando-disculpa-de-kiev/a-66183189>





acabe en un conflicto bélico entre las grandes potencias nucleares. El ya mencionado historiador James Holland no sólo ve posible esto, también señala que “los patrones se están repitiendo igual que en el pasado. Creo que es muy preocupante. Pienso que ahora todo el mundo tendría que conocer mucho mejor lo que ocurrió en 1939”⁴⁸. La misma impresión tiene su colega Anthony Beevor, posiblemente el mayor experto en las Guerras Mundiales⁴⁹. En consecuencia, lejos de ser un acontecimiento superado, la Guerra Mundial es todavía vívida en el mundo occidental. Hay una voluntad de recordarla en la memoria de las comunidades por diversas razones, que van desde las atrocidades en ellas cometidas hasta su valor como gesta nacional.

Tal pervivencia en la memoria social explica la vigencia entre los classicistas de la tesis iniciada por Gilbert Murray, que hace de la Guerra del Peloponeso una Guerra Mundial. Lo que en sus comienzos fue un fenómeno de recepción hoy es un fenómeno a medio camino entre la recepción y la memoria histórica. De hecho, algunos de los autores que usan la analogía han visto su vida de alguna forma atravesada por las consecuencias de la guerra. Donald Kagan, por ejemplo, nació en Lituania en 1932, llegó a EE.UU. dos años más tarde y pasó su infancia y pubertad en una nación en guerra. Canfora, por su parte, lo hizo en Italia en plena contienda (1942) y Hornblower en una Inglaterra de posguerra (1949). Hanson, en cambio, nació en 1953 pero su abuelo fue veterano de la Primera Guerra Mundial y su padre de la Guerra de Corea. Podemos agregar a Nicole Loraux, nacida en la Francia ocupada por los nazis, quien dedicó parte de su trabajo académico al problema del olvido de la memoria, la amnistía y la reconciliación en la Grecia Clásica. La inquietud, como la propia autora reconoce, partía del olvido al que había sido sometido el accionar del gobierno colaboracionista de Vichy, ese “pasado que no quiere pasar” de la historia francesa⁵⁰.

Pero también continúa vigente la idea de la clarividencia de Tucídides, su capacidad para detectar las características universales de la naturaleza humana. Esto, a su vez, habilita todo tipo de usos del pasado. En efecto, a principios del actual siglo, Tucídides fue usado por ciertos círculos políticos estadounidenses para establecer una analogía entre la promoción de la democracia por parte de Atenas en el siglo V y la política llevada adelante por la administración Bush de exportar la democracia a Medio Oriente⁵¹. Incluso la descripción tucidídea del imperio ateniense como una hegemonía facilitó el empleo de esa imagen para contrarrestar el argumento

⁴⁸ “El duro aviso del historiador James Holland: “Es posible una tercera guerra mundial, no creo que Putin tenga ganas de pararse”, *Marca*, 27 de diciembre de 2023, <https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2023/12/27/658be24c268e3e1b138b4579.html>

⁴⁹ Guillermo Altares, “Antony Beevor, historiador militar: “La guerra de Ucrania puede desatar una catástrofe global”, *El país*, 02 de julio de 2022, <https://elpais.com/cultura/2022-07-03/antony-beevor-historiador-militar-la-guerra-de-ucrania-puede-desatar-una-catastrofe-global.html>

⁵⁰ La frase pertenece Henry Rousso, citada por Jacques Revel, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social* (Buenos Aires: Manantial, 2017), 273. Sin embargo, hay excepciones como el alemán, nacido en 1929, Christian Meier, *Introducción a la Antropología política de la Antigüedad Clásica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 53, que escribe: “El desencadenamiento de la Guerra del Peloponeso dependía, por una parte, de la alta política, y correspondía, por otra parte, a los intereses específicos de la gran masa de ciudadanos áticos. Basta comparar el inicio de la Primera Guerra Mundial para que salten a la vista las diferencias”.

⁵¹ Roger Scott, “Imperialist democracy, ancient Athenians and the US presence in Iraq”, *Australian Journal of International Affairs* Vol. 59: no. 03 (2005): 335-350.





de que Estados Unidos era un imperio comparable a Roma⁵². Más cerca en el tiempo, el politólogo Graham Allison ganó popularidad con su tesis conocida como “la trampa de Tucídides”, donde recupera algunas de las interpretaciones que se forjaron al calor de la Gran Guerra de 1914-1918⁵³. Con ella, Allison pretende advertir sobre la posibilidad de una guerra a escala global entre Estados Unidos y China, por un lado, y descubrir los modos de evitarla, por otro.

En conclusión, un siglo después de acabada, la Primera Guerra Mundial y las interpretaciones que se hicieron de Tucídides a partir de ella, siguen siendo actuales. Como si aquella contemporaneidad filosófica de la que hablaba Toynbee nos condenara a vivir en un eterno presente.

⁵² Alexandros Koutsoukis, “Building an Empire or not? Athenian Imperialism and the United States in the twenty-first century”, *Global Discourse* Vol. 03: no. 01 (2013): 12-30.

⁵³ Graham Allison, *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides’s Trap* (Boston-Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2017).





Bibliografía

- Abbott, Frederick G.. *Thucydides: A Study in Historical Reality*. London: Russell & Russell, 1925.
- Allison, Graham. *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap*. Boston-Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2017.
- Butti de Lima, Paulo. "Tucidide e il crollo degli imperi". En *Ombres de Thucydide*, editado por V. Fromentin, S. Gotteland y P. Payen. Pessac: Ausonius, 2019, 209-721. <https://books-openedition-org./ausonius/2285> .
- Canfora, Luciano. *El mundo de Atenas*. Barcelona: Anagrama, 2014.
- Cantier, Jacques. "La guerre du Péloponnèse au miroir de la grande guerre: le territorial Thibaudet en campagne avec Thucydide". En *Ombres de Thucydide*, editado por V. Fromentin, S. Gotteland y P. Payen. Pessac: Ausonius, 2019, 723-732. (<https://books-openedition-org./ausonius/2285>)
- Cassin, Bárbara. "Procedimientos sofisticos para construir la evidencia". En *Decir la evidencia (filosofía antigua y retórica)*, editado por C. Levy y L. Pernot. Val de Marne: Cuadernos de Filosofía de la Universidad de París, 1997.
- Cuesta Bustillo, Josefina. "Memoria e Historia: un estado de la cuestión". *Ayer* no. 32 (1998): 203-246.
- Deonna, Waldemar. "L'éternel présent. Guerre du Péloponnèse (431-404) et Guerre mondiale (1914-1918) (suite et fin)". *Revue des Études Grecques* tomo 35 : fascículo 161 (1922): 145.
- De Romilly, Jacqueline. *Tucídides. Historia y Razón*. Madrid: Crítica, 2013.
- Earley, Benjamin. *The Thucydides Turn. (Re) Interpreting Thucydides' Political Thought Before, During and After the Great War*. London: Bloomsbury, 2020.
- Glover, Terrot R.. *From Pericles to Philip*. New York: Macmillan, 1917.
- Kagan, Donald. *La Guerra del Peloponeso*. Barcelona: Edhasa, 2009.
- Koutsoukis, Alexandros. "Building an Empire or not? Athenian Imperialism and the United States in the twenty-first century". *Global Discourse* Vol. 03: no. 01 (2013): 12-30.
- Hanson, Victor Davis. *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*. Londres: Oxford University Press, 1989.



- _____. *A War Like No Other. How the Athenians and Spartans Fought the Peloponnesian War*. New York: Random House, 2006.
- Hardwick, Lorna. *Reception Studies*. New York: Oxford University Press, 2003.
- Hornblower, Simon. *El mundo griego 479-323 AC*. Barcelona: Crítica, 1985.
- Marcaccini, Carlo. “Il metodo in Tucídide: epistemologia e scrittura storica”. En *Tucídides y el poder de la historia*, editado por César Fornis, Antonio Hermosa y Jesús Fernández Muñoz. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2019.
- Martindale, Charles y Thomas, Richard. *Classics and the Uses of Reception*. Oxford: Blackwell, 2006.
- Morley, Neville. “Thucydides: The Origins of Realism?”. En *The Edinburgh Companion to Political Realism*, editado por M. Hollingsworth & R. Schuett. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2018.
- Murray, Gilbert. *Aristophanes and the War Party: A Study in the Contemporary Criticism of the Peloponnesian War*. London: Allen and Unwin, 1919.
- _____. *Grecia Clásica y Mundo Moderno*. Madrid: Editorial Norte y Sur, 1962.
- Nora, Pierre. *Les Lieux des mémoire*. Paris : Gallimard, 1992.
- Olivera, Diego Alexander. “La Guerra del Peloponeso como Guerra Total”. *De Rebus Antiquis* no. 10: año 11 (2021): 62-82.
- _____. “La Grecia Clásica como paradigma en la modernidad occidental”. *Corsario Rojo* no. 04 (Invierno Austral, 2023): 78-102.
- Palaima, Thomas. “Civilian Knowledge of War and Violence in Ancient Athens and Modern America”. En *Experiencing War. Trauma and Society from Ancient Greece to the Iraq War*, editado por Michael Cosmopoulos. Chicago: Ares Publisher, 2007.
- Parmeggiani, Giovanni. *Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca*. Bologna: Pàtron Editore, 2011.
- _____. “Polybius and the Legacy of Fourth-Century Historiography”. En *Polybius and His Legacy*, editado por Nikos Miltsios y Melina Tamiolaki. Berlin-Boston: De Gruyter, 2018. 294-295.
- Pernot, Laurent. *La Retórica en Grecia y Roma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Pomeroy, Sara et al. *La Antigua Grecia. Historia Política, Social y Cultural*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Revel, J. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial, 2017.



Rüsen, Jörn. “¿Qué es la cultura Historica? Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia”. En *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, editado por Füssmann, K., Grütter, H.T., Rüsen, J. Köln: Böhlau, 1994.

Scott, Roger. “Imperialist democracy, ancient Athenians and the US presence in Iraq”. *Australian Journal of International Affairs* Vol. 59 no. 03 (2005): 335-350.

Sierra Martín, César. “La Liga de Delos en la ‘Alta Pentecontecia’. Primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides”. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad* no. 25 (2013): 131-162.

_____. *Tucídides Archaikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*. Zaragoza: Pórtico, 2017.

Toynbee, Arnold. *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé, 1967.

Williams, Orlo. ‘Some treasured books of an English soldier’. Publicado originalmente en *New Statesman*, reimpresso en *The Living Age*, May, 1919.

Zangara, Adrienne. *Voir l'histoire. Théories anciennes du récit historique II siècle avant J.C- II siècle après J.C.*. París: Librairie Philosophique J. Vrin, 2007.